

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL PRINCIPE DE LAS ÁGUILAS O LA LLAYE DE LOS TESOROS



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL PRINCIPE DE LAS AGUILAS

ó

LA LLAVE DE LOS TESOROS

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucóí Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



El Príncipe de las Aguilas



¿Queréis saber, amigos lectores la historia del heroísmo de un verdadero patriota, de un mártir del amor á nuestros primeros recuerdos, á la familia y á la raza, al territorio de nuestros padres, á todo lo que constituye la patria?

La historia del gallardo y aguerrido joven príncipe «Cuahutemoczin.»

Soberbio batallador «mexica» desde los años

primaverales de su infancia, es un maravilloso poema de aventuras de guerra, de peligros tremendos conjurados como por artes mágicos, de peregrinaciones por régias cámaras en desconocidos palacios, de viajes por regiones misteriosísimas... de lides contra hombres en las batallas ó en los duelos, ya en ciudades y plazas, ya en los «teocallis,» ya en los patios ó palenques de los alcázares...

Y en fin, ¿quién era el que veía al guerrero Cuahutemoc en sus atavíos de guerra que no experimentaba entusiasmo y delirio de triunfo, si era su amigo... ó pasmo, miedo, temblor de impotencia y aniquilamiento de derrota si era su enemigo?...

Los mismos enemigos le aclamaban como valiente, y las mismas doncellas de «Tlaxcalla» y Huepotzines, eternas enemigas de México adoraban en secreto, suspirando, suspirando mucho por el valiente «mérica» «Aguila».



Tal es por ahora, amiguitos, el grandioso joven destinado por la providencia á dar dignidad y heroismo sublime á los últimos días del Imperio Azteca, del inmenso y potente Imperio que cuando con mayor vida y poder contaba, cuando más temblaban sus centenares de reinos y señoríos sometidos al capricho del cruel déspota Moctezuma!...

Tal es la figura del noble príncipe...

¡Era tan gallardo, que hasta la más orgullosa mujer india le amaba!

Y... ¿sabéis quién era entonces, de todas las indias del «Nuevo Mundo» descubierto y conquistado, sabéis quien era la más bella y al par la más orgullosa?...

¡Era «Mallinalli!» «¡La Malinche!...» Es decir, ya en castellano Marina,—según refieren las crónicas que escribieron los mismos testigos de aquellos acontecimientos en sus leyendas de las que voy espigando lo más divertido para mis lectores;—al mismo tiempo, que lo que más les instruya, después de apartar lo ficticio que es oropel, de la pura esplendidez de oro... de la verdad histórica.

¡Sí!... La orgullosa mujer que allá en su juventud era una noble doncella de los pueblos de Tabasco, y que después fué vendida infamemente por la misma madre (1), aquella que luego siguió tristísima existencia de esclava,

— —
(1) Véase la «Historia de Malitzin, cuento de esta segunda serie.

pasando de un amo á otro, hasta llegar á ser entregada á Hernán Cortés por los caciques y señores de Tabasco, aquella «Malinali,» como entonces la llamaban, ó «Malinche» como la nombraron siempre los aztecas, ó «Marina» según nombre que le pusieron los españoles después de haberla bautizado solemnemente, aquella mujer á quien todos respetaban, porque siendo la traductora de las frases de las indias, era todo un poder y una necesidad absoluta... aquella «Malinche,» buenos amiguitos, que era en resumen la segunda persona de Cortés en todas partes, amaba á «Cuahtemocztin...»

*
* *

¿Cómo podía ser eso?... ¿No adoraba á Cortés la preciosa criatura?... ¿Por qué aquel eterno mirar lánguido de sus ojos negros hacia el guerrero Aguila?—¡No es verdad que lo amel... —decían entre sí los nobles del palacio de Axayacatl y los que estaban cerca del monarca mexicano... hablando con misterio, porque

cada palabra suya les hubiera podido cortar la vida.

¿Era cierto aquello?... ¿Era traición ó amores de «Malinche» hacia «Cuahutemoc?...» ¿El verdadero amor de la «Malinche» era hacia el capitán español, y por consejos de éste fingían sus hermosísimas pupilas relámpagos amorosos que hubieran deshecho el corazón más duro?...

¡Ignórase aún qué es lo que fué!

Y sin embargo, ¿por qué la altiva dominadora Malinali no había de sentir admiración, entusiasmo y delirio por el grandioso y soberbio príncipe guerrero que aparentaba despreciarla ó que la despreciaba?

Lo que se cuenta, es que siempre que cruzaba Cuahutemoc por los salones, galerías ó azoteas del palacio de «Axayacatl» por donde era de su obligación pasear como custodio de la morada de sus regios antepasados, cuando atravesaba el magnífico joven «Señor de Tlal telolco» y lo veía Marina, ésta lo seguía siempre... lo seguía... y delante de cualquiera que-



no fuese blanco exclamaba:—¡Oh! Señor,, ¡oh! principal que puedes y mandas, que eres valiente y fuerte, águila temible de los combates, signo y símbolo del valor de la virilidad y la hermosura varonil... ¡Oyeme! ¡óyeme!... ¡Oh! príncipe, ¡óyeme!

¿Y sabéis lo que contestaba el príncipe?...

Apenas volvía la orgullosa cabeza, y le decía con toda la cólera de su pecho:

¡Vil esclava!... Retírate, traidora que te atreves á servir al enemigo de nuestra raza... te desprecio...

¡Vete!... vete, porque tú que tanto podías hacer por la patria de nuestras razas, te pones en contra.

Cortés le preguntaba á la Malinche:

—¿Qué le decías á ese mexicano?... ¿Por qué tanta humillación?... ¿Qué le decías y que te dijo?

—Señor, fiujo con él para arrancarle el secreto de los tesoros de «Axayacatl,» del rey que guardó dentro de su palacio subterráneo las riquezas mejores de los «tecuhtlis...» ¡Allí hay mucho oro, Señor, mucho oro!

—¿Qué has dicho Marina, qué has dicho? Es preciso saber donde están esos tesoros; pronto, muy pronto, hoy mismo...

—Veré Señor y amado amo mío, como consigo, saber el secreto de los antiguos tesoros...

Desde entonces aumentó la soberbia de los españoles en México... atravesaban, armados de pies y cabeza, alegres y con insolentes ademanes las plazas, las calles, los puentes y las calzadas... Iban al mercado de Tlaltelolco donde había centenares y miles de mercaderes y millares de compradores, y se apoderaban de lo mejor en pieles de tigres, plumajes y otras preciosidades, insultando á las mujeres, riendo á carcajadas de los ídolos que adoraban... ¡Qué ira había en todos los corazones, cuánta indignación levantaba todos los pechos!... Pero todo inútil, los conquistadores subían altaneros á los templos, y recorrían los palacios y afuera en lujosas canoas con toldos de hermosas pieles, seguían por las lagunas y los canales, cantando alegremente, mientras, siniestros y mudos, veían los aztecas aquellas insolencias, que eran ultrajes á su patria y á su rey.

¡Y éste, el vil Moctecuhzoma, aún les recibía á toda hora y siempre les daba espléndidos regalos, presentes magníficos, admirables

obsequios... Oro, pieles preciosas, piedras finas, plumajes soberbios, curiosidades y maderas, cajas llenas de objetos valiosos, todo un museo brillante y riquísimo recibía dos ó tres veces al día «Moctecuhzoma Xocoyotzin...»

¡Qué enormemente se iban ensanchando las cajas destinadas á los tesoros de la conquista, ó mejor dicho á los rescates de oro y maravillas valiosísimas! ¡Cada soldado español, por ínfimo que fuese se imaginaba por lo menos tener derecho á medio millón de «doblores!»

Mientras tanto, aquellos conquistadores vivían mantenidos por los mismos mexicanos como pasa siempre en todo país conquistado... todos esperaban impacientes la hora en que el Emperador de los mexicanos se rindiera y entregara sus tronos, sus magníficos almacenes con preciosidades... y la abdicación de su imperial monarquía...

¡Cuántas veces había querido hablar Cortés con Cuahutemoc!... ¡Cuántas veces comprendiendo el caudillo español la importancia de aquel joven príncipe lo había llamado.. ¡Inú-



til tarea!... ¡Jamás, jamás, jamás! Así había contestado el «Caballero Aguila...

En estas circunstancias, Hernán, hallándose dentro de la ciudad heroica que amaba su libertad y que tenía aún príncipes decididos, no estaba tranquilo, y á veces en sueños miraba cruzar por el espacio nebuloso, visiones tenebrosísimas y lúgubres... ¡Horror!...

¡No se decidía á nada!... ¡y en vano el cobarde Moctecuhzoma le decía: «Id hacia el mar y allí tendréis para llevar á vuestro rey todos los tesoros de mis abuelos!... ¡Volved hacia el mar!...»

Pero la ambición de Cortés ya no se satisfacía con sólo esto... ¡Más, mucho, mucho más quería!... Ya estaba en la opulenta capital del Anahuac, en el centro del Imperio «Nahuatl... ¿por qué retroceder?... ¿Retroceder?

*
* *
*

—Marina, ¿no sabes aún donde está el secreto de los tesoros de Axayacatl?..

—No... aún no sé... pero espera que hable esta tarde con Cuahutemoc.

Y aquella tarde hablaron los dos... Cuahutemoc, le dijo por fin...

—¿Quieres ser buena y obtener la gloria de salvar la patria, Malinche?... Pues ven conmigo y con tu amo... yo le voy á enseñar el palacio subterráneo de los tesoros de nuestros abuelos. El verá esos tesoros y quedará tan maravillado que se desvanecerá... entonces le

quitaré sus vestidos de acero.... y sólo con su espada y yo con mi macana, combatiremos allá debajo hasta que uno muera... ¡si lo matol... ¡oh!... la patria estará salvada, y si él me mata... será porque no quieren ya los dioses y genios protectores estar con los mexicanos!... Sí vivo, Malinche, y así demuestras tu amor, te amaré con todo mi corazón por haber salvado á nuestra patria.. ¿Mal nche, estarás dispuesta?

—Gran «Techtli,» á quien sólo amo y respeto. . yo te obedeceré... ¡Dicta! ¡Ordena!...

—Bien, vas á saber donde están los subterráneos de «Axayacatl..» te voy á dar las maderas con que se abren ciertas misteriosas entradas... Llama á tu señor y amo y solos después, nada más contigo arreglamos el trato... ¡Quiero matarlo, Marina, pero muy lealmente... ¡Ve á decirle que Cuahutemoctzin le odia... y nada más por ahoral... Después vendrán los acontecimientos...

—¡Así lo haré, Señor!—contestó Marina.

Al día siguiente Hernán Cortés encontraba

por fin los tesoros de «Axayacatl,» allá en el fondo de profunda cueva.

¡Cuánta algazara y entusiasmo en los españoles! ¡todos soñaron en mil paraísos de ventura!... ¡todos se creyeron reyes!... Sólo Cortés que guardaba los tesoros estaba sombrío... ¿Qué haría con todos aquellos tesoros?

¡Ya eran ricos todos!... ¿Mas cómo salir de Tenochtitlan?

¿Cómo pudo encontrarse el antro subterráneo de los tesoros del magnífico antiguo rey azteca?...

¿La Malinche estuvo al lado de Cuahutemoc, llevando á Cortés? ..

Todas estas preguntas terminan el episodio presente que ya veis amiguitos, que asuntos refiere... Las contestaciones de estas preguntas se dan en el interesantísimo y bello:

LOS TESOROS DE AXAYACATL

¿Sería la Malinche la llave de aquellos tesoros?